



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que a las 4,30 (hora local) de este primer viernes de mes, en el Hospital I.P.O. de Lisboa (Portugal), el Maestro Divino, ha llevado a su casa de Luz, a nuestra hermana

SOUSA Sor MARIA LUCINDA

Nacida en Fraguesia de Campelo – Baiao (Porto, Portugal) el 19 de diciembre de 1931

Hna. M. Lucinda está entre las primeras vocaciones portuguesas, habiendo entrado en Congregación en Porto (Portugal), el 19 de marzo de 1953. Se dedicó inmediatamente a la “difusión capilar” y especialmente a las Fiestas del Evangelio que, solicitadas por el obispo, ya en aquellos primeros años se organizaban, en todas las parroquias de las diócesis de Porto. Las crónicas del tiempo nos narran: «Estas fiestas eran como un rayo de sol para nosotras, un ancla de salvación para nuestra moral. Nos hacían gustar la alegría de ser Hijas de San Pablo, las hermanas del Evangelio».

En 1956, llega a Roma para el noviciado que concluye, con la primera profesión en el Santuario “Regina degli Apostoli”, el 30 de junio de 1957. Con su innata simplicidad, Hna. Lucinda escribía en su petición a la admisión: «...No tengo tantas cosas que decir pero mis deseos son tantos. Deseo ser una santa Hija de San Pablo... Digo con todo el corazón que quiero consagrarme totalmente al Señor, donando a la Congregación toda mi vida, para la gloria de Dios, mi santificación y la de las almas...».

Regresó después a su tierra: en Lisboa y en Porto se dedicó, en el tiempo de los votos temporales, a la “propaganda”. Evidentemente se manifestaban las características de su personalidad que habían sido enfatizadas por sus formadoras, sobre todo: la observancia, la precisión, la amabilidad, el servicio, la generosidad y la intensa laboriosidad.

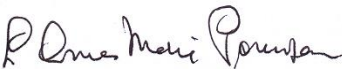
En Roma, se preparó para la profesión perpetua, que emitió el 30 de junio de 1962. En aquella ocasión escribía: «Verdaderamente es una gran gracia poder vivir en una Congregación tan bella, así tan rica, donde no nos falta nada para hacernos buenas y santas. Agradezco a todas las maestras que de algún modo u otro han cooperado a mi formación religiosa y paulina... He dicho sí al Señor el día de mi primera profesión y ahora lo repito con plena consciencia, para toda la vida, por toda la eternidad, con el propósito de gastar todas mis fuerzas para la gloria de Dios y la salvación de las almas».

En Portugal se donó, durante diez años consecutivos, a la difusión capilar y colectiva en la diócesis de Lisboa y en la de Funchal, en la isla de Madeira. Desde 1975 a 1979, se dedicó a los trabajos de encuadernación en la casa de Apelação (Lisboa). Después de un tiempo de renovación, vivido en Alba, se integró nuevamente en las comunidades de Lisboa, Funchal, Porto y Faro, donde prestó ayuda en las librerías y en los servicios varios en las comunidades. Se encontraba en Lisboa desde 2015 para tratar un tumor de mama que en estos últimos meses se ha despertado extendiéndose al hígado y a los riñones.

Hna. Lucinda ha vivido estos últimos tiempos como toda su vida, con alegría, positividad y profundo espíritu de servicio. Era realmente el ángel de la casa, siempre pronta a ayudar a las hermanas y sobre todo, siempre deseosa de ser portadora de paz, de comunión y de esperanza. Ella misma testimoniaba, con ocasión del jubileo de oro de vida consagrada: «Mi vida ha sido siempre muy simple. Siempre he tratado de ser fiel al Señor, mi roca y mi refugio».

Gracias, Sor Lucinda, por tu rectitud y simplicidad de vida. Has sido verdaderamente un rayo de luz para nuestras comunidades, un signo del amor y de la ternura del Padre, de la prontitud de la Virgen María, que rápidamente se pone en camino para donar a todos el Evangelio de la alegría.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 3 de agosto de 2018.